

CD/PV.64
28 de febrero de 1980
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 64^a SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 28 de febrero de 1980, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. D.S. McPHAIL

(Canadá)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. G. PFEIFFER Sr. H. KLINGLER
<u>Argelia:</u>	Sr. A. BENYAMINA
<u>Argentina:</u>	Sr. A. DUMONT Srta. N. FREYRE PENABAD
<u>Australia:</u>	Sr. A. BEHM Sa. M. WICKES
<u>Bélgica:</u>	Sr. A. ONKELINX Sr. J.-II. NOIRFALISSE
<u>Birmania:</u>	U SAW HLAING U NGWE WIN
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. DE SOUZA E SILVA Sr. S. DE QUEIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. P. VUTOV Sr. P. POPTCHEV Sr. K. PRAMOV
<u>Canadá:</u>	Sr. D. S. McPHAIL Sr. J. T. SIMARD
<u>Cuba:</u>	Sa. V. BOROWDOSKY JACKIEWICH
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. M. RŮŽEK Sr. P. LUKEŠ Sr. E. ZÁPOTOCKÝ Sr. J. JIRŮŠEK

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. YU PEI-WEN
Sr. LIANG YU-FAN
Sr. YANG HU-SHAN
Sr. LUO REN-SHI
Sr. LIANG DE-FEN
Sa. GE YU-YUN
Sr. XU LIU-CEN

Egipto:

Sr. O. EL-SHAFEI
Sr. M. EL-BARADEI
Sr. N. FAHMY

Estados Unidos de América:

Sr. C. FLOWEREE
Sr. A. AKALOVSKY
Sr. J. CALVERT
Sr. J. W. MACDONALD
Sa. B. MURRAY
Sr. P. SALGADO
Sr. M. SANCHES
Sa. S. FLOOD
Sr. G. SUCHEN

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. DE LA GORCE
Sr. J. DE BEAUSSE
Sr. M. COUTHURES

Hungría:

Sr. I. KOMIVES
Sr. C. GYÖRFFY

India:

Sr. S. SARAN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. S. DARUSMAN
Sr. I. H. DAMANIK
Sr. HARYOHATARAN
Sr. H. M. U. SILABAN

Irán:

Sr. D. AMERI

Italia:

Sr. V. CORDERO DI MONTEZEMOLO
Sr. C. TALIANI
Sr. H. MORENO
Sr. C. FRATESCHI
Sr. F. DE LUCA

Japón:

Sr. Y. OKAWA
Sr. T. IWANAMI
Sr. R. ISHII
Sr. K. MIYATA

Kenya:

Sr. S. SHITEMI
Sr. G. H. MUNIU

Marruecos:

Sr. M. CHRAIBI

México:

Sr. M. A. CÁCERES

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG
Sr. L. BAYART

Nigeria:

Sr. O. ADENIJI
Sr. T. O. OLUMOKO
Sr. T. AGUIYI-IRONSI

Países Bajos:

Sr. R. H. FEIN

Pakistán:

Sr. J. K. A. MARKER
Sr. H. AKRAM
Sr. S. BASHIR

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Perú:</u>	Sr. J. AURICH MONTERO
<u>Polonia:</u>	Sr. B. SUJKA Sr. H. PAC Sr. J. CIALOWICZ
<u>Reino Unido:</u>	Sr. D. M. SUMMERHAYES Sr. P. M. V. FRANCIS
<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. G. HERDER Sr. M. GRACZYNSKI Sr. J. DEMBSKI Sr. KAULFUSS
<u>Rumania:</u>	Sr. C. ENE Sr. T. MELESCANU
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. I. B. FONSEKA
<u>Suecia:</u>	Sr. S. STRÖMBÄCK Sr. S. PRAWITZ
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. Y. K. NÁZARKIN Sr. V. I. USTINOV Sr. A. I. TIURENKOV Sr. Y. P. KLIUKIN Sr. B. I. KORNEYENKO
<u>Venezuela:</u>	Sa. R. MUGICA DE ADAMES
<u>Yugoslavia:</u>	Sr. D. DJOKIĆ
<u>Secretario del Comité de Desarme y Representante Personal del Secretario General:</u>	Sr. R. JAIPAL

Sr. MARKER (Pakistán) [traducido del inglés]: Sr. Presidente: la delegación del Pakistán desearía felicitarle muy calurosamente por ocupar la Presidencia del Comité de Desarme en este importante momento para nuestros trabajos. En nombre de mi delegación, aprovecho esta oportunidad para darle también la bienvenida como representante del Canadá en el Comité de Desarme y para asegurarle nuestra más completa cooperación, sobre todo en el cumplimiento de las funciones de la Presidencia durante el primero e importante mes del período de sesiones de 1980 del Comité de Desarme. Dado el apoyo invariable del Canadá a los objetivos del desarme, y lo distinguido de su propia contribución, el Pakistán confía en que el Comité podrá abordar sus trabajos de una manera constructiva y positiva.

La delegación del Pakistán desearía también hacer constar su admiración y sincero agradecimiento por la excelente labor que ha realizado su distinguido predecesor, el Embajador U Saw Hlaing, de Birmania, gracias a cuya paciencia, perseverancia y habilidad diplomática pudieron resolverse felizmente los complicados problemas con que tropezaron los trabajos del Comité al final de su período de sesiones del pasado año. Los resultados así conseguidos constituyen una base muy útil para la continuación de nuestros trabajos.

El Pakistán ha considerado en todo momento que no podía promoverse un progreso auténtico y universal hacia el desarme sin la participación y contribución de la República Popular de China. Así pues, vemos sumamente complacidos que China haya ocupado el lugar que le corresponde en el Comité de Desarme. La participación activa de China no sólo realzará el carácter representativo del Comité de Desarme sino que aumentará también el pragmatismo y la eficacia de la función del Comité en la realización de los objetivos del desarme.

El último período de sesiones del Comité de Desarme concluyó el mes de agosto del pasado año con cierta decepción en vista de que no pudimos realizar progresos en las cuestiones prioritarias y especialmente en lo relativo al tratado de prohibición completa de los ensayos y a la prohibición de las armas químicas. Pero también existían ciertas esperanzas. Tras prolongadas negociaciones, las Superpotencias habían firmado el Tratado SALT II y se nos había dado a entender que eran inminentes los progresos en las otras negociaciones restringidas que se celebraban sobre todo entre ellas. Había, pues, esperanzas de que por fin estaba el camino expedito para unos resultados concretos y sustantivos en la realización de los objetivos de desarme universalmente acordados en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

(Sr. Marker, Pakistán)

Al iniciar este segundo período de sesiones del Comité de Desarme, en el umbral del decenio de 1980, nos enfrentamos con una situación de la que lo menos que puede decirse es que presenta perspectivas lúgubres para el proceso de desarme. Esa situación se debe a la crasa violación por una de las principales Potencias de uno de "los objetivos principales del desarme", que es, utilizando las palabras del Documento Final, eliminar "de la vida internacional el uso y la amenaza de la fuerza". Este primer "principio" del desarme, en virtud del cual los Estados Miembros subrayaron, en el período extraordinario de sesiones, "la importancia especial de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado ... la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; (y) la inviolabilidad de las fronteras internacionales...", ha sido conculcado impunemente.

En el párrafo 34 del Documento Final se dice:

"El desarme, la atenuación de la tirantez internacional, el respeto del derecho a la libre determinación y la independencia nacional, el arreglo pacífico de las controversias conforme a la Carta de las Naciones Unidas y el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales están directamente relacionados entre sí. El progreso en cualquiera de esas esferas tiene un efecto beneficioso sobre todas ellas; del mismo modo, el fracaso en una esfera tiene efectos negativos sobre las otras".

Es indudable que se ha perturbado la atmósfera de confianza y seguridad recíprocas entre las principales Potencias nucleares que se había establecido mediante las manifestaciones de coexistencia pacífica, la política de distensión, la tan celebrada Conferencia de Helsinki y las negociaciones SALT. Evidentemente, sólo puede resucitarse esa confianza recíproca mediante pruebas claras, en la práctica, de que cada parte está dispuesta a observar las normas del comportamiento internacional, especialmente los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

En el presente clima de tensión entre las Superpotencias, el desarme se resiente inevitablemente. Sin embargo, esas dos Potencias tienen una responsabilidad especial por evitar otra espiral de armamentos y lograr progresos tangibles hacia el desarme nuclear y tradicional, pese a las dudas que hayan podido crear los acontecimientos actuales. La delegación del Pakistán observa que la serie de negociaciones entre las Superpotencias y los dos principales bloques militares

(Sr. Marker, Pakistán)

van a continuar o a reanudarse en un futuro próximo. En este contexto, mi delegación toma nota de que los acontecimientos recientes han creado dificultades para la pronta ratificación del Tratado SALT II. No obstante, creemos que, pese a todas sus imperfecciones, el Tratado SALT II debe ser ratificado por ambas partes lo antes posible. Mientras tanto, las Superpotencias, en su propio interés y en el de un mundo más seguro y equilibrado, deben observar estrictamente las limitaciones y restricciones convenidas en ese Tratado.

Es muy importante la seguridad de las Superpotencias y su confianza recíproca. Pero, en la actualidad, es asimismo importante que se establezca esa confianza entre esas grandes Potencias y la mayoría de los Estados pequeños y medianos del mundo no alineado y del Tercer Mundo. Durante los dos últimos decenios, las amenazas a la paz y la seguridad mundiales se han debido muy a menudo a conflictos y tensiones planteados en regiones del mundo muy distantes de Europa, foco tradicional del enfrentamiento político y militar entre las dos Superpotencias. Los conflictos del Oriente Medio, del Africa meridional y del Asia sudoriental continúan planteando amenazas a la paz y a la seguridad internacionales, a causa de la participación de una u otra de las principales Potencias y de los designios agresivos y expansionistas de Potencias regionales, como Israel y Sudáfrica. En las últimas semanas, se ha precipitado un enfrentamiento de grandes Potencias en la región del Asia sudoccidental. Un Estado soberano e independiente, el Afganistán, ha sido ocupado por las fuerzas militares de una Superpotencia. Esta ocupación, y la presencia continua de fuerzas soviéticas en el Afganistán, preocupa a toda la comunidad internacional y ha sido deplorada justificadamente por 104 Estados Miembros de las Naciones Unidas y por la reciente Conferencia de Estados Islámicos. La ocupación del Afganistán no sólo es una violación flagrante de las normas del comportamiento internacional, sino que ha abierto nuevas perspectivas ominosas en el concepto de la aplicación de presiones por las grandes Potencias. Esa acción representa un precedente que pone en peligro la existencia misma de los pequeños Estados no alineados.

Del 27 al 29 de enero se reunió en Islamabad un período extraordinario de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países Islámicos para examinar las consecuencias de la ocupación extranjera del Afganistán. La Conferencia condenó por unanimidad la intervención militar soviética en el Afganistán y pidió la retirada inmediata e incondicional de todas las tropas soviéticas de ese país. Se retiró al Afganistán su calidad de miembro de la Conferencia

(Sr. Marker, Pakistán)

Islámica, y se instó a todos los Estados y pueblos a que apoyaran la justa lucha del pueblo afgano "para salvaguardar su fe, su independencia nacional y su integridad territorial y para recuperar su derecho a decidir el propio destino".

En una declaración formulada ante el Comité hace un año, mi delegación indicó que no podía mantenerse la estabilidad global únicamente mediante un equilibrio de la disuasión recíproca en materia de armamentos estratégicos, y que a ello debía corresponder un equilibrio en diversas regiones sensibles del mundo. Hace muchos años que el Pakistán ha señalado a la atención de la comunidad internacional la necesidad de mantener un equilibrio militar en la región del Asia meridional y sudoccidental. El equilibrio que existía en esa región hace más de un decenio se ha ido degradando progresivamente mediante una serie de crisis y una combinación de ventajas militares importantes por parte de algunos Estados y la denegación de una capacidad defensiva a otros, y especialmente a mi país.

Esta situación se ha agravado todavía más con la entrada de las fuerzas militares de una Superpotencia en el Afganistán. Es, pues, perfectamente natural que los países de la región traten de obtener los medios de garantizar su seguridad, y el Pakistán no constituye una excepción a ese respecto. En el Documento Final del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se subraya "la necesidad de los Estados de proteger su seguridad". Pero ningún Estado debe tratar de lograr la seguridad perfecta para sí, negando incluso un grado mínimo de seguridad a los demás. El Pakistán desea desarrollar relaciones de amistad con todos los Estados, especialmente con sus vecinos, basándose en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la coexistencia pacífica; el Pakistán no busca la hostilidad ni el enfrentamiento con ningún país.

Pese a la profunda preocupación de mi país por los acontecimientos recientes que afectan a nuestra región, seguimos empeñados en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante el desarme. Es indudable que este año el Comité de Desarme tropieza con graves dificultades para realizar progresos concretos en los temas principales de su agenda. Pero el Pakistán considera que el Comité puede responder constructivamente a este problema e incluso hacer una contribución positiva reduciendo las tensiones mundiales y fomentando los objetivos del desarme.

Una contribución importante que el Comité de Desarme puede aportar a la promoción del desarme y de la seguridad internacional es elaborar "acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares

(Sr. Marker, Pakistán)

contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas". Durante más de un decenio, el Pakistán ha venido señalando a la atención de la comunidad internacional la vulnerabilidad de los Estados no poseedores de armas nucleares, especialmente de los países no alineados, ante un ataque o chantaje nucleares.

Durante su período de sesiones de 1979, el Comité de Desarme examinó diversas propuestas sobre los compromisos que debían contraer las Potencias nucleares de no utilizar ni amenazar con utilizar las armas nucleares contra los Estados no poseedores de esas armas. En el Comité se manifestó una tendencia general a incluir esos compromisos en una convención internacional, y esa predisposición se confirmó aún más en la Conferencia en la Cumbre de los Países no Alineados celebrada en La Habana y en el último período de sesiones de la Asamblea General. La delegación del Pakistán sigue creyendo que una convención internacional sería la forma más adecuada de dar esas garantías de no utilización de las armas nucleares a los Estados que no poseen tales armas. En lo que respecta a la naturaleza y contenido de tales garantías, estimamos que éstas, para ser eficaces y creíbles, deben ser tan categóricas e incondicionales como la declaración hecha por China, que se ha comprometido a no utilizar jamás, ni a amenazar con utilizar, armas nucleares contra los Estados que no las poseen. Al mismo tiempo, el Pakistán ha tratado de tener en cuenta las dificultades de las principales Potencias nucleares y, después de prolongadas negociaciones, ha elaborado la fórmula contenida en el artículo I del proyecto de convención presentado al Comité de Desarme por su delegación. Esta fórmula ha recibido gran apoyo en la Asamblea General y constituye la base más adecuada para una obligación común convenida por parte de los Estados poseedores de armas nucleares. La delegación del Pakistán espera que se renueve el mandato del Grupo especial de trabajo establecido sobre esta cuestión el pasado año y que dicho Grupo reanude sus tareas sin demora para concluir un acuerdo internacional sobre esta materia lo antes posible.

El Pakistán considera que ha llegado el momento de que el Comité se esfuerce seriamente en hacer tangible el sistema de seguridad colectiva en la era nuclear, conforme a lo previsto en la Carta de las Naciones Unidas. La evolución reciente ha puesto de manifiesto que las garantías de no utilización no bastarán para asegurar de manera creíble la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares frente a la amenaza del uso de esas armas. En la actualidad, varios Estados que no poseen armas nucleares son objeto de amenazas de ciertas Potencias nucleares, incluida implícitamente la amenaza de utilización de armas

(Sr. Marker, Pakistán)

nucleares. Además, en situaciones de crisis, puede surgir una amenaza nuclear de países a los que ahora no se reconoce oficialmente como poseedores de armas nucleares. Nos hemos enterado con considerable preocupación de la explosión nuclear realizada en las proximidades de Sudáfrica el 22 de septiembre de 1979, y suponemos que ello presagia la aparición de otro Estado cuasinuclear. Todos los Estados africanos que se oponen a la repulsiva política de apartheid son víctimas posibles de una amenaza o ataque nucleares por parte de Sudáfrica. Los Estados árabes se sienten también amenazados por la presunta capacidad nuclear de Israel.

La delegación considera que el empeoramiento actual en las relaciones entre las Superpotencias ha aumentado y no reducido las responsabilidades del Comité de Desarme, especialmente con respecto a los temas prioritarios que le confió la Asamblea General de las Naciones Unidas, es decir, el tratado de prohibición de los ensayos nucleares y la prohibición de las armas químicas.

Esperamos que en las negociaciones trilaterales sobre un tratado de prohibición de los ensayos se logren resultados positivos en un futuro próximo. Los miembros del Grupo de los 21 están convencidos de que, con independencia de los progresos que puedan realizarse en las negociaciones restringidas, el Comité de Desarme debería asumir sin demora la responsabilidad que le incumbe en la formulación de un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares. Esperamos que pueda llegarse a un acuerdo para el establecimiento de un grupo especial de trabajo que inicie las negociaciones sobre dicho tratado. Conviene que, hasta tanto se concluya el tratado, las dos principales Potencias nucleares, que han realizado más del 90% de los ensayos nucleares, cesen unilateralmente esos ensayos como prueba de su interés en la prevención del ulterior desarrollo de sus armamentos nucleares.

También es importante el concertar lo antes posible una convención para prohibir la utilización, la fabricación o el almacenamiento de armas químicas. La delegación del Pakistán espera que el Comité creará sin demora un grupo de trabajo con el claro mandato de elaborar una convención para la prohibición total de las armas químicas.

En el actual período de sesiones, la Asamblea General ha pedido al Comité de Desarme que asuma una función especialmente importante y gravosa: la de negociar el programa comprensivo de desarme. La elaboración de ese programa tiene por objeto conseguir "el objetivo final" de un desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Huelga decir que el momento actual es muy poco

(Sr. Marker, Pakistán)

propicio para iniciar esta ambiciosa tarea. Pero mi delegación considera que, precisamente por este empeoramiento de la situación internacional, corresponde a este foro multilateral introducir un cierto grado de moderación sobre todo en la política de las grandes Potencias. Si la gran mayoría de los Estados Miembros reiteraran su determinación constante e irrevocable de lograr el desarme general y completo, ello ejercería una influencia moral favorable a la moderación. Afortunadamente, disponemos de los "elementos" del programa comprensivo convenido en la Comisión de Desarme. Es de esperar que el Comité de Desarme finalice el programa con tiempo suficiente para presentarlo a la Asamblea General en el segundo período extraordinario de sesiones que dedicará al desarme. Así, pues, el tiempo disponible para la negociación del programa en el Comité de Desarme es relativamente breve. Por lo tanto, esperamos que, tras un debate inicial de la cuestión en el Comité, se establecerá un grupo de trabajo que inicie las negociaciones sobre el programa comprensivo.

Pese a la gravedad de la actual situación de las relaciones internacionales, mi delegación no ha perdido la esperanza para el futuro. La situación actual ha puesto agudamente de relieve las consecuencias de la política de dominio, la inestabilidad de la paz basada en el equilibrio del terror y los peligros de una carrera de armamentos sin restricciones. Una vez más conviene reiterar encarecidamente el mensaje. Si la humanidad desea evitar un conflicto catastrófico, las naciones, grandes y pequeñas, deben observar las normas establecidas de conducta internacional y elaborar un sistema eficaz de seguridad colectiva y universal.

Sr. FLOWEREE (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]:

Sr. Presidente, antes de comenzar mis observaciones oficiales, le ruego que permita un breve comentario personal. Habiendo participado en la labor de este Comité en distintas funciones durante casi tres años, he llegado a apreciar la gran pericia diplomática de los representantes. Así, pues, me siento especialmente honrado por haber sido elegido por mi Gobierno para sustituir a mi distinguido predecesor, el Profesor Adrian Fisher. Me siento tan honrado de sentarme entre ustedes como orgulloso de representar a los Estados Unidos de América. Por supuesto, habrá diferencias entre las opiniones de mi país y las de otros pero, estemos de acuerdo o no, pueden estar seguros de que haré todo cuanto de mi dependa para comunicar fielmente a mi Gobierno las opiniones de otros países, interpretar con exactitud las posiciones de mi Gobierno ante los demás miembros del Comité y trabajar incesantemente a fin de reducir las lagunas o colmarlas

(Sr. Floweree, Estados Unidos de América)

cuando ello sea posible. Señor Presidente, señores miembros del Comité, tenía grandes deseos de trabajar con ustedes en estrecha cooperación durante el atareado período que nos espera. Permítaseme ahora que pase a la declaración que tenía preparada.

En la sesión plenaria del 14 de febrero, antes de que asumiera yo mis nuevas funciones, la delegación de la Unión Soviética juzgó conveniente hacer en este Comité un largo discurso, immoderado y lleno de inexactitudes, en que se tergiversaban las medidas y políticas de los Estados Unidos y sus aliados. La versión soviética pretendía hacernos creer que esas medidas y políticas menoscababan deliberadamente los esfuerzos por limitar los armamentos y reducir la tensión internacional. En el discurso se dio una versión del historial de las políticas militares de la alianza de la OTAN durante los últimos 25 años que es a todas luces absurda. Por ejemplo, se ha hecho caso omiso del hecho de que la decisión tomada por la OTAN el 12 de diciembre de 1979 prevé una propuesta de negociar la limitación de las armas nucleares tácticas de largo alcance mucho antes de su previsto despliegue. A diferencia del secreto en torno a la adopción de políticas por la Unión Soviética en esta esfera, la razón fundamental de las decisiones de los Estados Unidos y de la OTAN se había debatido públicamente desde el momento mismo en que se adoptaron. Toda persona que estudie seriamente la historia puede acudir a los antecedentes, leerlos y sacar sus conclusiones.

En el discurso que hizo el representante de la URSS el 14 de febrero también se ha tergiversado la posición de los Estados Unidos respecto a importantes negociaciones sobre control de armamentos. De esa posición se ha dejado también públicamente constancia. El Presidente de los Estados Unidos ha indicado claramente el interés constante de mi país por la adopción formal de medidas de limitación de armamentos que aumenten nuestra seguridad y la seguridad internacional, a pesar del clima de tirantez internacional que reina desde la invasión del Afganistán por la Unión Soviética. Por ejemplo, al pedir que se aplazara temporalmente la acción del Senado con respecto a la ratificación del Tratado SALT, como consecuencia de esos acontecimientos, el Presidente confirmó su perenne dedicación a los objetivos de las SALT. La carta del Presidente al Senado fue incluida íntegramente en el discurso del Embajador Fisher el 7 de febrero, como también se incluyeron los párrafos pertinentes del Mensaje del Presidente sobre el Estado de la Unión.

(Sr. Floweree, Estados Unidos de América)

Cabría preguntar qué objetivos del Comité servía el discurso soviético al ensayar esta versión tergiversada de la historia. Desde luego, no era ese objetivo el de adelantar nuestros trabajos. Estoy seguro de que la verdadera motivación soviética es evidente para todos. Los Estados Unidos están seguros de que el Comité prestará al discurso de la Unión Soviética la atención que merece y seguirá concentrando sus esfuerzos en las importantes cuestiones que nos ocupan.

Sr. ONKELINX (Bélgica) [traducido del francés]: Siento tener que volver a hacer hoy un comentario de orden general -por lo demás, muy breve- pero no me ha parecido posible ocultar la sorpresa y desilusión de mi delegación ante la declaración que hizo en este Comité el representante de la URSS, Embajador Issraelian, el 14 de febrero. Por su tono y por los ataques que lanzó contra varios países, ese discurso nos ha parecido contrario al espíritu que ha reinado en nuestros trabajos desde el comienzo del período de sesiones.

Si bien muchas delegaciones habían expresado al comienzo de sus intervenciones generales su inquietud por la situación internacional y por los acontecimientos del Afganistán, habían empleado términos moderados y limitados, para evitar precisamente un tono polémico que hubiera perjudicado al desarrollo de nuestros trabajos.

Por eso no hemos comprendido por qué, una vez terminadas las declaraciones generales y cuando el Comité se proponía pasar a la organización de sus trabajos, el representante de la URSS lanzó sus intempestivos y violentos comentarios contra los países occidentales.

El imputar, como ha intentado hacerlo el Embajador Issraelian, la responsabilidad por el empeoramiento actual de la situación internacional a una supuesta política seguida en los últimos años por varios países occidentales no resiste a un análisis de los hechos. Un país como el nuestro, tan apegado a los esfuerzos en pro de la distensión y el desarme, no puede por menos de tomar nota con cierta estupefacción de la afirmación del Sr. Issraelian en el sentido de que mucho antes de los acontecimientos del Afganistán se habían emprendido acciones en Occidente que pusieron en tela de juicio la continuación de la política de distensión. Sólo por afán de evitar polémicas y a fin de volver cuanto antes a nuestro verdadero trabajo, no hicimos al representante de la URSS una serie de preguntas, para aclarar las gravísimas acusaciones que lanzó contra los países de que se trata.

En su intervención el Sr. Embajador Issraelian ha atribuido a una iniciativa norteamericana las decisiones adoptadas por la OTAN en diciembre de 1979 con miras

(Sr. Onkelinx, Bélgica)

a la ejecución de un plan de modernización de las armas nucleares tácticas, acompañada de propuestas de negociaciones encaminadas a reducir este tipo de armamento.

Quisiera recordar a este respecto que fueron los Estados de Europa occidental los primeros en manifestar, hace tres años, su preocupación ante el despliegue, por la URSS, de nuevas armas nucleares tácticas de largo alcance. La preocupación europea se debía a una conjugación de factores vinculados con la situación estratégica mundial y regional.

En efecto, Europa occidental ha presenciado en estos últimos años un intenso refuerzo cualitativo y cuantitativo del conjunto de armas nucleares tácticas de la URSS, y muy especialmente de ese tipo de armamento de largo alcance, refuerzo que ha provocado un cambio cualitativo de la amenaza que se cierne sobre Europa occidental.

A los proyectiles SS-20 ya desplegados, que pasaban de cien, se añaden unos 50 al año, lo cual triplica el número total de cabezas; al mismo tiempo prosigue el despliegue de nuevos bombarderos "backfire". Sin embargo, no se han retirado los antiguos proyectiles SS-4 y SS-5 como tampoco se han retirado los antiguos bombarderos "blinder" y "badger". Incluso si de aquí a 1985 disminuyese el número de lanzadores de proyectiles nucleares tácticos de largo alcance de la Unión Soviética, gracias al retiro del material antiguo -con cuya perspectiva se nos quiere seducir-, no por ello dejará de aumentar considerablemente el número de las cargas nucleares soviéticas que pueden dirigirse contra objetivos de Europa occidental, sin hablar ya de la precisión muchos mayor de esas armas.

En varios párrafos de su discurso el Embajador Issraelian acusó a los países occidentales de querer buscar la superioridad militar y de intentar alterar el principio del mantenimiento de la seguridad igual de los Estados.

Los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte no son ni imperialistas ni dominadores. Su asociación es una alianza puramente defensiva, cuyo objetivo militar es solamente disuadir a todo posible agresor, descartar la posibilidad de usar la fuerza militar para fines políticos y poder así negociar en condiciones equitativas. Las decisiones tomadas sólo tienen por finalidad mantener el equilibrio donde exista y restablecerlo donde falte. Basta con haber observado -y supongo que el Embajador Issraelian lo habrá seguido muy de cerca- el intenso debate que se ha entablado en la opinión pública, los partidos políticos y los parlamentos de varios de nuestros países, para darse cuenta

(Sr. Onkelinx, Bélgica)

de que semejante debate no es obra de pueblos y dirigentes que buscan la dominación y la superioridad militar.

Lo que debería ante todo retener la atención de los dirigentes soviéticos es el ofrecimiento de negociación que los países occidentales hicieron a la URSS en diciembre. Si al tomar las decisiones de desplegar los proyectiles SS-20 y "backfire", la URSS las hubiera acompañado de un ofrecimiento análogo de negociación, es muy probable que se hubiese entablado hace ya tiempo el diálogo entre nuestros países.

Además, si la URSS hubiera aceptado ese ofrecimiento de negociación que se formuló sin ninguna condición, los países occidentales tendrían en cuenta, como se han comprometido claramente a hacerlo, los posibles resultados de esas negociaciones al realizar su plan de modernización.

Bélgica y sus asociados no escatimarán ningún esfuerzo por aplicar medidas concretas de desarme, con objeto de que todos nuestros Estados puedan garantizar su seguridad a un costo mínimo. Bélgica espera que la URSS dé la respuesta más rápida posible al ofrecimiento hecho en diciembre y que los progresos en otras esferas de las negociaciones permitan orientar en breve al continente europeo hacia un desarme efectivo.

Sr. SUMMERHAYES (Reino Unido) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, antes de comenzar mi declaración, y dado que es la primera ocasión que nos encontramos en una sesión oficial, deseo dar una cordial bienvenida a mi vecino el Embajador Charles Flowere, que ya ha trabajado con nosotros en diversas ocasiones pero cuya presencia entre nosotros me complace mucho por su gran experiencia en cuestiones de desarme. Estoy seguro que esa presencia será una adición eficazísima a los miembros de nuestro Comité y esperamos la ocasión de poder trabajar con él. También desearía dar la bienvenida al Embajador Marker que acaba de regresar.

En mi declaración del 7 de febrero ante el Comité indiqué que mi país, junto con otros aliados de la OTAN, había apoyado a principios de diciembre del año pasado varias propuestas globales, minuciosamente elaboradas, destinadas a garantizar un mejor equilibrio futuro en las fuerzas nucleares tácticas de gran alcance en la zona europea. El ofrecimiento formulado en diciembre tenía como finalidad el promover la negociación. La propuesta de modernizar las fuerzas nucleares tácticas aliadas, que forma parte integrante de acuerdos a largo plazo y que se anunció en aquel momento, ni siquiera empezará a realizarse antes de 1983.

(Sr. Summerhayes, Reino Unido)

A pesar de que señalé, con otros colegas occidentales, que la OTAN no tiene el propósito de lograr la llamada "superioridad nuclear", distintos oradores de países del Pacto de Varsovia han dirigido contra nosotros una serie de ataques vehementes y han intentado contrariamente a la verdad, convencer al Comité de que la OTAN ha emprendido una nueva carrera de armamentos.

Los hechos sobre el despliegue actual y futuro de armas nucleares en Europa occidental son harto conocidos. Dada la naturaleza abierta de las sociedades occidentales los datos sobre esos despliegues de armas se examinan y se debaten plenamente en los países occidentales y fuera de ellos. Ello es algo positivo, pues nunca podremos avanzar hacia el establecimiento de un clima de confianza y el aumento de la seguridad si no podemos hablar abiertamente de la situación. Quisiera señalar, sin embargo, que los hechos sobre el despliegue militar en Europa oriental son menos accesibles; y más difícil es obtener información sobre los planes futuros de los países del Pacto de Varsovia.

Creemos que todo estudio de material que es del dominio público mostrará que la situación actual en Europa es de superioridad de los países del Pacto de Varsovia en materia de armas nucleares tácticas. El grado de esta superioridad depende de los supuestos en que se base. Lo que es indiscutible es que esa superioridad va en aumento. Por tanto, rechazamos la aseveración de que los países de la OTAN tratan de lograr la "supremacía nuclear".

Con estos antecedentes me permitiré hacer una observación específica para rectificar algo que se ha dicho en el Comité. En su declaración del 12 de febrero el distinguido representante de la República Democrática Alemana se refirió a un análisis que aparece en la última versión de la publicación anual titulada The Military Balance, una publicación generalmente considerada como un esfuerzo serio, a cargo de analistas ojerosos, para evaluar el estado del equilibrio militar en todo el mundo, que saca el London Institute for Strategic Studies (Instituto de Estudios Estratégicos de Londres). En la declaración del distinguido representante de la República Democrática Alemana a que acabo de hacer referencia se dice que según el Instituto "en Europa hay un equilibrio en lo que respecta a las armas nucleares de alcance intermedio". Esto no es exactamente lo que se desprende del estudio del Instituto, ni es lo que éste ha indicado. En realidad, el comentario dice lo siguiente: "actualmente existe algo muy similar a la paridad entre las fuerzas nucleares tácticas de la OTAN y del Pacto de Varsovia...". Cabe suponer que esta es la parte a la que se refirió

(Sr. Summerhayes, Reino Unido)

el distinguido representante de la República Democrática Alemana, que, sin embargo, no llegó a decir que la frase que acabo de leer continúa de la siguiente manera: "aunque se está transformando a favor del Pacto de Varsovia". Es decir, el equilibrio está cambiando en contra de Occidente.

He de añadir que, dadas las veces en que el estudio del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres fue citado fuera de contexto cuando salió en septiembre de 1979, el Instituto publicó el 8 del pasado mes de noviembre un comunicado de prensa aclarando el punto. Quien quiera leer The Military Balance correspondiente a 1979/80 y la aclaración publicada por el Instituto tendrá una visión mucho más clara y precisa de la situación.

Sr. PFELFFER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]:
A juicio de mi delegación es de crucial importancia que el Comité continúe su trabajo con un espíritu constructivo determinado por la voluntad política de todos sus miembros de lograr resultados concretos en la esfera del desarme y del control de armamentos. En sus esfuerzos por alcanzar este objetivo es un deber importante del Comité preparar el terreno para la negociación y contribuir a una mejor comprensión de los problemas que hasta la fecha han impedido el progreso. Tal es el contexto en que he de dar respuesta a una declaración del representante de la Unión Soviética, hecha el 14 de febrero, en la que puso en tela de juicio la seriedad del ofrecimiento occidental de entablar negociaciones sobre las fuerzas nucleares tácticas de largo alcance.

Quisiera remitirme a mi declaración del 7 de febrero en el Comité y recordar algunos de mis argumentos: "El 12 de diciembre de 1979, habida cuenta de la creciente superioridad soviética en la esfera de las armas nucleares de alcance medio, los miembros de la OTAN decidieron adoptar las medidas necesarias para garantizar una política de defensa y disuasión. Al mismo tiempo, propusieron que se celebraran negociaciones para que ambas partes procedieran a limitaciones sobre la base de la igualdad y la paridad antes de que se instalaran efectivamente los sistemas que han de introducirse dentro de tres o cuatro años. La Alianza occidental está dispuesta a llegar a resultados concretos sobre la limitación de sistemas de alcance medio por ambas partes al nivel más bajo posible. Si la Unión Soviética hubiera procedido del mismo modo antes de introducir los proyectiles SS-20 y el bombardero "backfire", el problema de los sistemas de armas nucleares de alcance medio aparecería en la actualidad bajo una luz completamente diferente."

(Sr. Pfeiffer, República Federal de Alemania)

"La disposición del Occidente a continuar la política de control constructivo de los armamentos queda reflejada en el ofrecimiento de gran alcance, hecho por la OTAN el 12 y 14 de diciembre, en relación con las negociaciones sobre la limitación de las fuerzas nucleares tácticas, un resultado provisional en las negociaciones sobre reducciones mutuas y equilibradas de fuerzas y el ulterior desarrollo de medidas de fomento de la confianza en Europa. Estas propuestas siguen en pie. Corresponde ahora a la otra parte en las negociaciones formular una respuesta constructiva, especialmente con respecto a las negociaciones sobre fuerzas nucleares tácticas."

Permítanme que vuelva a insistir:

La oferta occidental de negociar sobre las fuerzas nucleares tácticas de largo alcance forma parte de la propuesta amplia de una vasta gama de negociaciones sobre control de armamentos, acordada por unanimidad los días 12 y 14 de diciembre por los Estados miembros de la OTAN. Esperamos sinceramente que la apertura de un debate polémico no sea la única contestación a esta propuesta constructiva, con la que se busca la posibilidad de obtener resultados concretos y equilibrados en la limitación de los sistemas de mediano alcance. Por supuesto, sería muy importante para los esfuerzos que deben contribuir a la estabilidad y a la distensión que esas negociaciones comenzasen inmediatamente y sin condiciones previas. Cada semana que pasa es una semana perdida para las negociaciones. Permítanme señalar que las fuerzas nucleares tácticas norteamericanas de largo alcance sólo estarán listas para el despliegue en 1983. En cambio, la Unión Soviética está añadiendo ya a su arsenal, un nuevo proyectil SS-20 cada semana.

Espero que estas observaciones, junto con las de mi colega británico, ayuden a nuestros colegas de los Estados del Pacto de Varsovia a comprender mejor la excepcional oportunidad que encierra el ofrecimiento occidental. Mi delegación sigue convencida de que el Comité de Desarme debe dedicar su tiempo y sus energías a los temas de su agenda. Esperamos que con la cooperación de todos los Estados miembros del Comité de Desarme sea posible iniciar un trabajo constructivo para satisfacer las expectativas de la comunidad internacional. Como ya dije en mi intervención del 7 de febrero: "La opinión mundial juzgará al Comité de Desarme por los resultados concretos de su labor."

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: En las últimas sesiones del Comité de Desarme varias delegaciones han vuelto a referirse a los problemas de la situación internacional de estos momentos

(Sr. Issraelian, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

y han dado su interpretación de las causas de esta situación. Lo mismo sucede en la reunión de hoy. El interés del Comité por los problemas de la situación internacional actual, es perfectamente lógico. Es evidente que el progreso de nuestra labor para realizar las tareas que se nos han encomendado en la esfera del desarme depende de cómo se configuran las relaciones entre los Estados y de que se intensifique la distensión internacional. Lo más importante es que las cuestiones fundamentales de la situación internacional actual se evalúen de una manera objetiva y justa.

A este respecto, quisiera señalar a la atención de los miembros del Comité el discurso de Leonid Ilyich Brezhnev, Secretario General del Comité Central del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, pronunciado el 22 de febrero de este año, que contiene respuestas a muchas preguntas que preocupan a la comunidad internacional y que se debaten en el Comité. En esta importante intervención se hace hincapié en que uno de los factores fundamentales de la vida internacional es la política de paz que siguen los países de la comunidad socialista, su lucha común por la distensión y por la reducción de la amenaza de una guerra mundial con proyectiles nucleares. En esa lucha estriba ahora la principal garantía del futuro pacífico de la humanidad.

Podemos observar con satisfacción que todas las decisiones de mayor importancia adoptadas durante el último decenio -que muy justamente se denomina el decenio de la distensión- en los foros internacionales, incluido el Comité de Desarme, en relación con el fortalecimiento de la paz y la limitación de la carrera de armamentos, así como las negociaciones más importantes sobre estas cuestiones, son resultado de la iniciativa de los países socialistas, de sus propuestas formuladas junto con otros Estados, y en primer lugar, los Estados no alineados. Las propuestas concretas de estos países sobre las cuestiones de desarme y de la cooperación internacional constituyen un amplio programa realista y de gran alcance para garantizar la paz en nuestra época. Lucharemos con tezhón y sin desmayo por la aplicación de ese programa.

La paz y la distensión son imprescindibles no sólo para el pueblo soviético, sino también para los pueblos de todo el mundo y, antes que nada, para los pueblos que se han liberado de la opresión colonial y están dedicados a la difícil tarea de edificar una vida nueva e independiente. Estos pueblos, en la misma medida que los países socialistas, necesitan la paz duradera, el respeto estricto de la

(Sr. Issraelian, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

soberanía de los Estados y de los derechos de los pueblos y unas relaciones internacionales verdaderamente equitativas.

Pero los círculos belicistas del imperialismo y sus secuaces ven con desagrado el reforzamiento de la paz y los éxitos de la lucha de liberación de los pueblos. Cabe preguntarse cómo han reaccionado al desarrollo de contactos mutuamente beneficiosos entre los países socialistas y muchos países capitalistas, al éxito de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki, a la victoria de los pueblos revolucionarios de Asia, Africa y América Latina sobre los intervencionistas y los mercenarios del imperialismo. La delegación soviética, en su declaración del 14 de febrero, demostró con materiales concretos, cómo los Estados Unidos y algunos de sus aliados han estado durante varios años tomando medidas dirigidas a menoscabar la distensión, a agravar la situación internacional, a crear una supremacía militar de los países de la OTAN con respecto a los Estados miembros del Pacto de Varsovia. Como recordarán los miembros del Comité, lo demostramos con hechos, basándonos en fuentes, entre ellas occidentales, que en las declaraciones de hoy nadie ha podido refutar. La creación de diversas situaciones conflictivas, la organización de una campaña antisoviética y de una histeria totalmente inconcebible, cuyos ecos han llegado al Comité de Desarme, son manifestaciones de esta política. Amparándose en ese ruidoso acompañamiento, los Estados Unidos tienen el propósito de establecer una red de bases militares en los países del Cercano y Medio Oriente y en los países africanos, y ya han iniciado ese establecimiento.

En su discurso, Leonid Ilyich Brezhnev explicó detalladamente el significado de los acontecimientos de Afganistán y la posición de la Unión Soviética con respecto a este Estado. Dijo con toda claridad:

"Estaremos dispuestos a iniciar la salida de nuestras tropas tan pronto como cesen totalmente todas las formas de intervención exterior contra el Gobierno y el pueblo del Afganistán. Que los Estados Unidos, junto con los países vecinos del Afganistán, garanticen esa cesación; entonces desaparecerá la necesidad de la ayuda militar soviética. Como es sabido, el Gobierno del Afganistán, por su parte, ha declarado explícitamente su intención de mantener relaciones pacíficas y de amistad con todos los países vecinos, y en particular con el Irán y el Pakistán".

En nuestra evaluación de la situación internacional hemos partido de la idea de que la distensión ya tiene unas raíces profundas. Los pueblos de todo el

(Sr. Issraelian, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

mundo, en Oriente y en Occidente, en el norte y en el sur, saben por experiencia propia las ventajas de una vida tranquila y pacífica y de un comercio ventajoso. No es fácil que renuncien a las ventajas de una existencia en unas condiciones de distensión. A la llamada "doctrina" de la histeria militar y la carrera de armamentos, la Unión Soviética contrapone la doctrina de la lucha consecuente por la paz y la seguridad en la tierra. En el decenio de 1980, al igual que antes, en el decenio de 1970, defendemos el fortalecimiento y no la destrucción de la distensión. No defendemos el aumento, sino la limitación de los armamentos. No defendemos el distanciamiento artificioso ni la enemistad entre los pueblos, sino el acercamiento y el entendimiento mutuos.

Teniendo en cuenta la gran importancia del discurso de Leonid Ilyich Brezhnev y el profundo análisis de la situación internacional que contiene, la delegación de la URSS se propone distribuir las partes principales de ese discurso como documento oficial del Comité de Desarme.

Como es lógico, la delegación soviética no puede pasar por alto las declaraciones que se han hecho hoy. En primer lugar, quiero responder a la declaración de la delegación del Pakistán. En las sesiones anteriores del Comité, la Unión Soviética, al igual que otras delegaciones de los países socialistas, ya contestó enérgicamente a infundios antisoviéticos similares y desenmascaró sus verdaderos motivos y objetivos y las causas reales del empeoramiento de la situación internacional, incluida la situación en el Oriente Medio. Sólo quisiera señalar que, como es sabido, la intervención contra el Afganistán está dirigida por otras Potencias, y en particular los Estados Unidos y China, precisamente desde el territorio del Pakistán. Ultimamente las fuerzas del imperialismo y de la reacción han intensificado sus manejos dirigidos a convertir al Pakistán en un foco de tensión, en un centro de operaciones para seguir ampliando esta intervención, y ello es motivo de una preocupación especial.

A este respecto, quisiera señalar a la atención del Comité la declaración de A.A. Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, quien durante su reciente visita a la India señaló, entre otras cosas: "Si el Pakistán sigue por este camino, no ganará nada, pero en cambio, pondrá en peligro su situación de Estado independiente. Lo que favorece sus intereses es el fortalecimiento de su independencia y el mantenimiento de buenas relaciones de amistad con todos los países vecinos".

(Sr. Issraelian, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

El grupo de los países de la OTAN ha hecho también hoy una declaración que examinaremos con la atención que merece. Sin embargo, quisiera ahora hacer algunas observaciones. Cuando se iniciaron los trabajos del Comité, la delegación soviética, en su primera declaración, pronunciada el día de la apertura del período de sesiones, hizo un llamamiento para que las negociaciones se llevaran de manera constructiva. Considerábamos que los representantes de los 40 Estados independientes y soberanos que se sientan a esta mesa tienen sus propias opiniones sobre las causas del aumento de la tensión en las relaciones internacionales. Naturalmente, la Unión Soviética tenía y sigue teniendo su punto de vista. Pero no hemos querido imponerlo a nadie, considerando que las demás delegaciones actuarían de la misma manera. Hemos hecho un llamamiento a todas las delegaciones para que siguieran nuestro ejemplo. Todos saben perfectamente lo que ha ocurrido. Por eso nos ha sorprendido, por no decir otra cosa, la declaración del Embajador Onkelinx de Bélgica, quien ha llegado a la conclusión de que durante el debate general las declaraciones relativas a la evaluación de la situación internacional han sido "moderadas" y de que todos han empleado términos "limitados". A este respecto quisiera citar algunas partes de la declaración de una delegación que intervino al principio del debate general. Esta delegación ha intentado propugnar la tesis de que mi país "sigue agresivamente una estrategia de flanquear a Europa y, por otra parte, aumentar la agresión, la interferencia y la subversión en muchos lugares de Asia, Africa y América Latina" y "recurre a todos los medios posibles, desde tramar guerras por países interpuestos y montar golpes de Estado, hasta apoyar regímenes títeres y enviar sus propias fuerzas armadas al extranjero", etc. Estas son las calumnias y las insidias a las que ha recurrido dicho orador. Esa declaración apenas se detuvo al borde del lenguaje soez. Me pregunto cómo el Sr. Embajador de Bélgica llama "moderada" esta intervención. Quizás haya delegaciones que estén acostumbradas a oír este tipo de insidias contra su país, pero la delegación soviética nunca ha dejado sin respuesta estas insidias ni piensa hacerlo. Lo advertimos en nuestra declaración sobre la cuestión de orden, señalamos a la atención de las delegaciones lo inadmisibles de ese tipo de declaraciones y las exhortamos a que no introdujeran un espíritu de enfrentamiento en la labor del Comité. Nosotros no hemos empezado la polémica, pero no la tememos.

Es cierto que muchas delegaciones, al mantener su punto de vista, han procurado no provocar el enfrentamiento y se lo agradecemos. Pero un cierto grupo de Estados ha escogido la vía de la confrontación; se trata, sobre todo, de

(Sr. Issraelian, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

las delegaciones de China, de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Es evidente que en el Comité ha surgido una cierta tendencia, inspirada por dichos Estados, que está dirigida a apartar al Comité de Desarme de las negociaciones e introducir en el debate cuestiones que no tienen relación alguna con las actividades del Comité. Son precisamente esas delegaciones las que deberán asumir la responsabilidad por el fracaso de unas negociaciones constructivas que podrían conducir a soluciones positivas. Cabe preguntarse cómo es posible manifestarse dispuestos a una cooperación constructiva y al mismo tiempo cometer ataques groseros contra uno de los miembros del Comité. Si alguien desea verdaderamente negociar dejemos de tocar temas ajenos a la competencia de este Comité. Sin embargo, mientras continúen los ataques antisoviéticos seguiremos contestando a estos ataques como merecen.

Nos ha sido imposible estudiar los textos de las declaraciones de las delegaciones del Reino Unido y de la República Federal de Alemania, en las que se tratan algunos problemas relacionados con la política militar de esos Estados. Examinaremos dichas declaraciones y expondremos nuestro punto de vista. Consideramos que, aunque algunas de las cuestiones que abordan no tienen relación directa con el programa de nuestro Comité, quizá en un tono comedido podríamos cambiar impresiones sobre los temas relacionados con la política militar y los problemas del desarme. Nos reservamos el derecho de volver en otra sesión del Comité sobre estos temas, así como sobre la llamada "cuestión" del Afganistán, ya que algunas delegaciones siguen imponiendo al Comité de manera insistente y obsesiva su punto de vista sobre esta "cuestión", y otras, por ejemplo la de China, han tenido a bien hablar de esta cuestión dos veces.

Al principio del período de sesiones del Comité, la Unión Soviética expresó su temor de que un cierto grupo de Estados, al no querer iniciar conversaciones serias de desarme, buscaría cualquier pretexto para apartar al Comité del desempeño de sus tareas. Por desgracia, ese temor se está confirmando.

Sr. MARKER (Pakistán) [traducido del inglés]: Pido disculpas por hacer de nuevo uso de la palabra, pero lo considero necesario para dejar constancia de algunos hechos relacionados con el discurso que acaba de pronunciar el distinguido representante de la Unión Soviética, Embajador Issraelian. Ha dicho que la intervención contra el Afganistán se ha montado precisamente en el territorio del Pakistán. Quiero hacer constar muy categóricamente ante este Comité que en el Pakistán no se está preparando ninguna operación contra el Afganistán ni hay

(Sr. Marker, Pakistán)

ninguna presencia norteamericana ni china, aparte de la representación diplomática y comercial normal. Esta presencia es exactamente la misma que la de los soviéticos en el Pakistán.

Por otra parte, medio millón de ciudadanos del Afganistán han huido aterro-
rizados de su país y recibirán, al igual que ahora, hospitalidad como refugiados,
de conformidad con las tradiciones del Islam, hasta que la creación de unas condi-
ciones de paz en su desdichado país les permitan regresar al Afganistán.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) /traducido del ruso/: Considero la intervención del Sr. Embajador Marker del Pakistán como una nueva invitación al debate sobre la denominada "cuestión" del Afganistán. No creo que pida que se inserte esta "cuestión" en la agenda del Comité de Desarme, pero puedo responder a su llamamiento y exponer, si es necesario, los hechos pertinentes, que confirmarán lo dicho en el discurso de la delegación de la Unión Soviética.

El PRESIDENTE /traducido del inglés/: Si ninguna otra delegación desea hacer uso de la palabra, considero que con esto termina nuestro orden del día para la sesión plenaria de esta mañana. Propongo que se celebre inmediatamente una reunión informal en esta sala para examinar varias cuestiones relacionadas con nuestros futuros trabajos.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.